

10. Jesús ha pagado ya el precio de todo lo que de Dios pedimos; ha ofrecido y sigue ofreciendo su propia sangre por la salvación de todos los hombres. Pero a sus socios nos invita a poner nuestro granito de arena, para poder compartir con nosotros la gloria que a él le pertenece como Salvador de todo el género humano.

Nos invita a unir nuestra vida, nuestras ocupaciones, por humildes que sean, con su sacrificio eucarístico, constantemente renovado: Col 1,24; Rm 12,1.